

Alonso, criado de Mateo Sánchez: falleció jueves 6 de Abril de 503.—Grigorio Sollo: falleció miércoles 27 de Junio de 504.—Diego el Negro.—Pero Sánchez.—Francisco Sánchez.—Francisco de Moron.—Juan de Murcia.—Grigorio Ginoves.—Ferrando Dávila.—Alonso de Leon.—Juan de Miranda: falleció martes 11 de Abril de 503.—García de Morales: quedó por doliente en Cádiz; era criado del Almirante.—Juan Garrido: falleció á 27 de Febrero de 504.—Baltasar Daragon.

OFICIALES DE NAO.

Martin de Arriera, tonelero.—Domingo Viscaino, calafate: falleció jueves 6 de Abril de 503.—Diego Frances, carpintero.—Juan Barba, lombardero: falleció á 20 de Mayo de 504.—Mateo Bombardero: falleció jueves 6 de Abril de 503.—Juan de Cuellar, trompeta.—Gonzalo de Salazar, trompeta.

CARABELA SANTIAGO DE PALOS.

Francisco de Porras, capitan.—Diego de Porras, escribano é oficial de la Armada.—Francisco Bermúdez, maestre.—Pero Gómez, contra maestre.

MARINEROS.

Rodrigo Ximon.—Francisco Domingo: falleció sábado 4 de Febrero de 503.—Juan de Quijo.—Juan Rodríguez: falleció á 6 de Abril de 503.—Juan de la Feria.—Juan Camacho.—Juan Grand.—Juan Reynaltes: falleció jueves 6 de Abril de 503.—Diego Gómez.—Diego Martin.—Alonso Martin.

ESCUDEROS.

Francisco Farias.—Diego Méndez.—Pedro Gentil.—Andrea Ginoves.—Juan Jácome.—Batista Ginoves.

GRUMETES.

Gonzalo Ramirez.—Juan Bandrojin: falleció á 23 de Octubre de 503.—Diego Ximon.—Aparicio.—Donis : falleció jueves 1.º de Junio de 503.—Alonso Escarraman, Francisco Márquez y Juan de Moguer, llevan sueldo de dos grumetes: el Alonso falleció martes 23 de Enero de 504.—Alonso de Cea.—Pedro de Villatoro.—Ramiro Ramirez.—Francisco Dávila.—Diego de Mendoza.—Diego Castaño.

OFICIALES DE NAO.

Bartolomé de Milan, lombardero.—Juan de Noya, tonelero.—Domingo Darana, calafate: falleció jueves 6 de Abril de 503.—Machin, carpintero.

NAVÍO GALLEGO.

Pedro de Torreros, capitan: falleció miércoles 29 de Mayo de 504.—Juan Quintero, maestre.—Alonso Ramon, contra maestre: falleció jueves á 6 de Abril de 503.

MARINEROS.

Rui Ferrandes.—Luis Ferrandes.—Gonzalo Garcia.—Pedro Mateos.—Julian Martin: falleció jueves 6 de Abril de 503.—Diego Cabezudo.—Diego Barranco.—Diego Delgado.—Rodrigalvares.

ESCUDEROS.

Gonzalo Camacho.

GRUMETES.

Pedro de Flandes.—Bartolomé Ramirez: falleció jueves 6 de Abril de 503.—Anton Quintero.—Bartolomé Dalza.—Gonzalo Flamenco.—Pedro Barranco.—Juan Galdil: falleció 9 de Setiembre de 504.—Alonso Peñac.—Estéban Mateos, page.—Diego de Santander.—García Polanco.—Juan Garcia.—Francisco de Medina, huyó en la Española, no se supo más de él.—Juan de San Martin.

NAVÍO VIZCAINO.

Bartolomé de Fresco, Ginoves, capitan.—Juan Pérez, maestre: falleció sábado 7 de Octubre de 503.—Martin de Fuenterrabia, contra maestre: falleció á 17 de Setiembre de 502.

MARINEROS.

Pedro de Ledesma.—Juan Ferro.—Juan Moreno.—San Juan.—Gonzalo Diaz.—

Gonzalo Gallego, huyó en la Isla Española, y dijeron que había fallecido.—Alonso de la Calle: falleció martes 23 de Mayo de 503.—Lope de Pego.

ESCUDEROS.

Fray Alejandro, en lugar de Escudero.—Juan Pasan, Ginoves.

GRUMETES.

Miguel de Lariaga: falleció sábado 17 de Setiembre de 502.—Andres de Sevilla.—Luis de Vargas.—Batista Ginoves.—Francisco de Levante.—Francisco de Córdoba, entró en lugar de un escudero, criado del Almirante, que se quedó en Sevilla. Se huyó en la Española á la ida y está allá.—Pedro de Montesel.—Rodrigo de Escobar.—Domingo de Barbasta ó Narbasta: falleció martes 26 de Marzo de 504.—Pascual de Ausurraga.—Cheneco ó Cheulco, page.—Marco Surjano: falleció miércoles 11 de Setiembre de 504 años.

La carabela Capitana se fletó á razon de 9,000 maravedis cada mes.

La carabela Santiago se fletó á razon de 10,000 maravedis cada mes.

El navío Gallego á razon de 8,333 maravedis.

La carabela Vizcaina á 7,000 maravedis por cada mes.

Ficiéronse á la vela del río de Sevilla miércoles á 3 días del mes de Abril de 502 años.

Comenzó á ganar la carabela Capitana dende 3 de Abril de 502 años. Zabordóse en Jamaica por mandado del Almirante sábado á 12 de Agosto de 503 años.

Comenzó á ganar sueldo la carabela que se decia Santiago dende 3 dias de Abril de 502 años. Zabordóse en Jamaica domingo á 23 de Julio de 503 años.

Comenzó á ganar sueldo el navío Gallego dende miércoles 3 dias de Abril de 502 años: quedó este navío en Veragua que lo dejaba el Almirante con la gente para fortaleza: sirvió fasta sábado de 15 de Abril de 503 años que lo desamparó la gente.

Comenzó á ganar sueldo la carabela Vizcaina dende miércoles 3 de Abril de 502 años. Compróse la el Almirante al maestro por precio de 40,000 maravedis para enviar á la Española; fué la venta miércoles 15 de Febrero de 503 años.

Llegó el Almirante á surgir de vuelta de su viage al puerto de San Lúcar jueves á 7 dias de Noviembre de 504 años.—Diego de Porras.

CARTA QUE ESCRIBIÓ DON CRISTÓBAL COLÓN, VIREY Y ALMIRANTE DE LAS INDIAS, Á LOS CRISTIANÍSIMOS Y MUY PODEROSOS REY Y REINA DE ESPAÑA, NUESTROS SEÑORES, EN QUE LES NOTIFICA CUANTO LE HA ACONTECIDO EN SU VIAGE; Y LAS TIERRAS, PROVINCIAS, CIUDADES, RÍOS Y OTRAS COSAS MARAVILLOSAS, Y DONDE HAY MINAS DE ORO EN MUCHA CANTIDAD, Y OTRAS COSAS DE GRAN RIQUEZA Y VALOR.

Serenísimos y muy altos y poderosos Príncipes Rey é Reina, nuestros Señores; De Cáliz pasé á Canaria en cuatro días, y dende á las Indias en diez y seis días, donde escribía. Mi intencion era dar prisa á mi viage en cuanto yo tenía los navios buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la Isla de Jamaica; y en la Isla Dominica escribí esto: fasta allí truje el tiempo á pedir por la boca. Esa noche que allí entré fué con tormenta, y grande, y me persiguió despues siempre. Cuando llegué sobre la Española envié el envoltorio de cartas, y á pedir por merced un navío por mis dineros, porque otro que yo llevaba era inavegable y no sufría velas. Las cartas tomaron, y sabrán si se las dieron la respuesta. Para mí fué mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase á la tierra: cayó el corazón á la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo lejos, diciendo que si algun caso de peligro les viniese que no serian remediados allí, ántes les sería fecha alguna grande afrenta. Tambien á quien plugo dijo que el Comendador había de proveer las tierras que yo ganase. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navios: á cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nació, sin quitar á Job, que no muriera desesperado? ¿que por mi salvacion y de mi fijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre?—E torno á los navios que así me había llevado la tormenta y dejado á mi solo. Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío Sospechoso había echado á la mar, por escapar, fasta la isola; la Gallega perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos: en el que yo iba, abalumado á maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el Sospechoso iba mi hermano; y él, despues de Dios, fué su remedio. E con esta tormenta, así á gatas, me llegué á Jamaica: allí se mudó de mar alta en calmería y grande corriente, y me llevó fasta el *Jardin de la Reina* sin ver tierra. De allí, cuando pude, navegué á la tierra firme, adonde me salió el viento y cor-

riente terrible al opósito: combati con ellos sesenta dias, y en fin no le pude ganar más de 70 leguas.— En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que parecía el fin del mundo. Llegué al cabo de *Gracias á Dios*, y de allí me dió nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fué á 12 de Setiembre. Ochenta y ocho dias habia que no me habia dejado espantable tormenta, á tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que á los navios tenia yo abiertos, á las velas rotas, y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religion, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habian llegado á se confesar los unos á los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y hartas veces, que teniamos por esforzados. El dolor del fijo que yo tenia allí me arrancaba el ánima, y más por verle de tan nueva edad de 13 años en tanta fatiga, y durar en ello tanto: nuestro Señor le dió tal esfuerço que él avivaba á los otros, y en las obras hacia él como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo habia adolecido y llegado fartas veces á la muerte. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la via. Mi hermano estaba en el peor navio y más peligroso. Gran dolor era el mio, y mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros que hoy día no tengo en Castilla una teja: si quiero comer ó dormir no tengo, salvo al meson ó taberna, y las más de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazon por las espaldas, y era de D. Diego mi hijo, que yo dejé en España tan huérfano y desposesionado de mi honra é hacienda; bien que tenia por cierto que allá como justos y agradecidos Príncipes le restituirian con acrescentamiento en todo.— Llegué á tierra de *Cariay*, adonde me detuve á remediar los navios y bastimentos, y dar aliento á la gente, que venia muy enferma. Yo que, como dije, habia llegado muchas veces á la muerte, allí supe de las minas del oro de la provincia de *Ciamba*, que yo buscaba. Dos indios me llevaron á *Carambaru*, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no lo querian vender ni dar á trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decian que habia oro y minas; el postrero era *Veraqua*, y léjos de allí obra de 25 leguas: partí con intencion de los tentar á todos, y llegado ya el medio supe que habia minas á dos jornadas de andadura: acordé de invarlas á ver vispera de San Simon y Júdas, que habia de ser la partida: en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fué necesario de correr hacia adonde él quiso; y el indio adalid de las minas siempre conmigo.— En todos estos lugares, adonde yo habia estado, fallé verdad todo lo que yo habia oido: esto me certificó que es así de la provincia de *Ciguare*, que segun ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al Poniente: allí dicen que

hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas á los piés y á los brazos dello, y bien gordas; y dél, sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. Tambien dijeron que las mugeres de allí traian collares colgados de la cabeza á las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo seria contento con el diezmo. Tambien todos conocieron la pimienta. En *Ciguare* usan tratar en ferias y mercaderías: esta gente así lo cuentan, y me amostraban el modo y forma que tienen en la barata. Otrósi, dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. Tambien dicen que la mar boxa á *Ciguare*, y de allí á 10 jornadas es el rio de *Gangues* (1). Parece que estas tierras están con *Veraqua*, como Tortosa con Fuenterrabia, ó Pisa con Venecia. Cuando yo partí de *Carambaru* y llegué á esos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos del oro, quien los tenia los daba por tres cascabeles de gabilan por el uno, bien que pesasen 10 ó 15 ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española. El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyo. Lo que yo sé es que el año de 94 navegué en 24° al Poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipses: el sol estaba en Libra y la luna en Ariete. Tambien esto que yo supe por palabra habialo yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado á Marino, y ahora se falla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta *Catigara* á 12 lineas léjos de su Occidente, que él asentó sobre el cabo de San Vicente en Portugal dos grados y un tercio. Marino en 15 lineas constituyó la tierra é términos. Marino en Etiopia escribe al Indo la línea equinoccial más de 24°, y ahora que los portugueses le navegan le fallan cierto. Tolomeo diz que la tierra más austral es el plazo primero, y que no abaja más de 15° y un tercio. E el mundo es poco: el enjuto de ello es seis partes, la séptima solamente cubierta de agua: la experiencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escritura, con el sitio del Paraiso terrenal, que la santa Iglesia aprueba: digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado de la equinoccial está 56 millas y dos tercios: pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por quanto no es mi propósito de hablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viage, bien que él sea el más noble y provechoso.— Digo que vispera de San Simon y Judas corré donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez dias de gran fortuna de la mar y del cielo: allí acordé de no volver atrás á las minas, y

(1) Como Colon creía ser aquel el Continente del Asia juzgaba estar allí el rio *Ganges*, á 10 jornadas de *Ciguare*.